

## CONCEPCIÓN DE LA MUERTE EN EL JUDAÍSMO

Prof. Ana María Tapia-Adler<sup>1</sup>

*“Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora. Tiempo de nacer, y tiempo de morir...”<sup>2</sup>*

### Resumen

El presente escrito, intentará presentar la concepción de la muerte en el judaísmo emanada de distintos textos fundamentales de la tradición judía. De allí que aparezcan en el mismo una serie de citas bíblicas, talmúdicas y una revisión de los ritos mortuorios que, en su mayor porcentaje están destinados a confortar a quienes continúan viviendo después de sufrir una pérdida.

Palabras claves: Muerte, duelo, ritos mortuorios, ritos judaicos

### Abstract

The written present, it(he,she) will try to present the conception of the death in the Judaism come from different fundamental texts of the Jewish tradition. Of there that appear in the same one a series of Biblical appointments, talmúdicas and a review of the mortuary rites that, in his(her,your) major percentage there are destined to comfort those who continue living after suffering a loss.

Key words: Death, duel(grief), mortuary rites, Judaic rites

### Introducción

A medida que las personas van entrando en años, el fantasma de la muerte comienza a angustiarnos y este sentimiento se acrecienta cuando pierde a un ser querido. Y es lógico. ¿Cómo pensar siquiera que esa persona a quien tanto se amaba dejó de existir? ¿Cómo acostumbrarse al hecho de que no se la volverá a ver? En ese momento y desde lo profundo, surge un grito de rebeldía: ¿Por qué él (ella)? ¿Por qué ahora? ¿Por qué a nosotros?.

Hace muchos años atrás, en una conferencia dictada por el rabino Efraim Dines, le escuché decir que la vida es como andar en Metro: cada pasajero se baja en la estación que le corresponde. El Metro es la vida, la estación en la que cada viajero desciende corresponde al final de su camino en la tierra. Esa estación es entendida por algunas personas como el término de todo, pero para otros, en cambio, significa la partida hacia una vida más allá de ésta en el que la existencia estará determinada por su comportamiento aquí, en este mundo.

La epopeya de la creación que relata el libro de Génesis<sup>3</sup> ilustra el modo como Dios fue creando el mundo, por etapas, las que fue evaluando concienzudamente y sólo cuando encontró que lo creado “era bueno”<sup>4</sup>, continuó a la siguiente etapa.

En el sexto día de la creación Dios hizo al hombre:

*“Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.*

*Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra<sup>5</sup>.*

Sin embargo, pese a haber sido creado *a su imagen*, el hombre no es igual a Dios, es *su* creación y como tal fue creado con tierra inanimada y hálito divino. Ambos elementos unidos formaron una “*nefesh jayid*”, una persona viva<sup>6</sup>. Y a esa persona la puso a enseñorear sobre su creación. Esto indica que Dios creó al hombre *a propósito* y *con un propósito*. Enseña que todo hombre tiene una misión en la vida y por eso, la muerte no debería ser el fin de todo, sino la continuación de ese plan previsto por Dios... ¿o el principio, quizás?.

Durante los seis días de la creación que precedieron a la del hombre, fueron creados los cielos y la tierra, el día y la noche, la luz y las tinieblas. El texto indica que toda parte tiene su contraparte, entonces lo lógico es que a la vida le continúe la muerte. Así, desde la perspectiva judaica, la muerte es un fenómeno natural al que estamos destinados desde el momento mismo de nuestro nacimiento. En efecto, por cuanto nacimos hemos de morir y por ello, cada día que transcurre de nuestra existencia nos acerca al término de la misma.

En el libro de *Eclesiastés*<sup>7</sup> se señala que “*Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora*” e inmediatamente después, en el segundo versículo, dice: “*Tiempo de nacer, y tiempo de morir...*” De acuerdo a este texto, es claro que Dios es el creador de la vida y de la muerte.

Un texto talmúdico<sup>8</sup> señala: ‘*Sof adam lamávet*<sup>9</sup>: el fin del hombre es la muerte.

Queda claro que, desde la perspectiva judaica, se debe aceptar la muerte como parte integral del ciclo natural de las cosas.

El término de nuestro paso por este mundo causa una serie de interrogantes, para las que las personas buscan respuestas que todo individuo anhela encontrar. El judaísmo no se las proporciona en relación a la muerte porque el **judaísmo es una guía para la vida, no para la muerte**. El judaísmo enseña a vivir **aquí y ahora** y en su texto base, la *Torá*<sup>10</sup>, es enfático en aseverar:

*“Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal, porque yo te mando hoy que ames a Jehová, tu Dios, que andes en sus caminos y guardes sus mandamientos, sus estatutos y sus decretos, para que vivas y seas multiplicado, y Jehová, tu Dios, te bendiga en la tierra a la cual vas a entrar para tomarla en posesión. Pero si tu corazón se aparta y no obedeces, te dejas extraviar, te*

*inclinas a dioses ajenos y los sirves, Yo os declaro hoy que de cierto pereceréis; no prolongaréis vuestros días sobre la tierra adonde vais a entrar para tomarla en posesión tras pasar el Jordán. A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, de que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia”<sup>11</sup>*

Al hombre se le entrega la posibilidad de escoger. La elección no es gratuita, la vida o la muerte están relacionadas con la aceptación o rechazo de una forma de vida ordenada acorde a lo que el texto revelado exige. En caso contrario, el hombre perecerá, volverá al polvo del cual fue fabricado... *“porque polvo eres, al polvo volverás”*<sup>12</sup>. Pero ¿acaso no muere tanto el que cumple como el que no cumple lo que se exige en el texto?.

Las preguntas inquietan cuando no se encuentran respuestas adecuadas. Lo desconocido, aquello que está más allá de nuestra comprensión angustia, atemoriza. ¿Qué hay más allá del término de este límite terrenal? ¿Todo termina allí o hay algo más?

Citando *La Sabiduría de Ben Siraj*, en el **The rabbi's Manual** se lee lo siguiente:

*“No temas la muerte, estamos destinados a morir. Compartimos con todo lo que tiene vida, con todo lo que siempre será. Llora la muerte, no ocultes tu pesar, no reprimas tu lamento. Pero recuerda que la tristeza continua es peor que la muerte. Dado que la muerte es descanso, deja su recuerdo descansar y consuélate cuando el alma parta. Porque la muerte es mejor que una vida de penas y el descanso eterno mejor que la enfermedad continua”.*

De este texto desprendemos que la muerte es un fenómeno natural al que todos estamos destinados y que causa pesar, un pesar que debe ser exteriorizado. Los deudos deben *lamentarse sanamente* para no limitar su propia existencia, para no destruir su vida, porque el pesar y la tristeza no devolverán la vida al ser querido.

Un *Midrash*<sup>13</sup> *talmúdico* señala que hay tres socios en la creación del hombre: Dios, su padre y su madre. Cada uno de ellos contribuye en la formación del nuevo ser:

*“Tres socios hay en el hombre. El Santo Bendito Sea, su padre y su madre. Su padre siembra la materia blanca de la cual se forman los huesos, las venas....Su madre siembra la materia roja de la cual se forman la piel, la carne....El Santo Bendito Sea pone en él aliento y espíritu, los rasgos faciales, la capacidad de ver, oír, hablar, movilizarse, entender y comprender. Una vez que llega el momento en el que se debe abandonar el mundo, el Santo Bendito Sea toma su parte, y la parte de su padre y de su madre deposita delante de ellos”<sup>14</sup>*

Es decir, el espíritu vital vuelve a Dios, el cuerpo queda. La muerte debe entenderse como “el abandono que hace el alma del cuerpo, la pérdida de ese aliento vital que Dios insuflara... y el cuerpo devendrá inexorablemente en polvo, porque... **Ki afar atá**, polvo eres....

Cuando se vuelve al polvo, ¿termina todo allí o ese momento marca el inicio de una vida más allá de ésta? ¿Es el alma inmortal? ¿Habrá resurrección de los muertos? ¿Algún día nos iremos a encontrar con nuestros seres queridos?.

¿Quién lo sabe? La muerte es una realidad natural, tan real y normal como el nacer y el crecer, la madurez y la vejez. La muerte es nuestra única certeza y por ser lo único seguro, un autor señala que deberíamos dejar toda connotación filosófica acerca de lo que hay más allá de la muerte a quien realmente compete, a Dios, y nosotros deberíamos dedicarnos a vivir el aquí y ahora de acuerdo a las normas prescritas en la Torá, la “enseñanza de vida” que fuera entregada en el Sinai.

En otro texto del Talmud se relata un *midrash* hermoso:

*"Dos barcos surcan el mar. Uno zarpa del protegido puerto hacia un destino desconocido, el segundo regresa de un viaje azaroso. Cuando el buque llega a su puerto, el pueblo se regocija. Así es también la vida, sin embargo, nos alegramos cuando el nacer envía al niño a realizar el incierto viaje de la existencia... ¿No habremos de alegrarnos cuando el barco alcanza, finalmente, el seguro puerto de la paz de Dios?"<sup>15</sup>*

Esta es una hermosa analogía que intenta hacernos comprender que si aceptamos la idea de que todo el mundo tiene derecho a vivir y nos alegramos por ellos –aún cuando no sabemos lo que el “destino” le depara al recién nacido, igualmente y con la misma validez deberíamos aceptar que toda persona también tiene derecho de morir, de llegar “al seguro puerto de la paz de Dios”.

Indica, además, que así como procuramos santificar la vida a través de la **Torá** (*Torat jayim*, enseñanza de vida), del mismo modo debemos procurar santificar la muerte porque en la “oscuridad y la muerte existe también un misterio de divinidad”.

Pero, ¿en verdad lo anterior ofrece respuestas valederas para los deudos? Da la impresión que lo único que ellos desean saber es si existe algún modo de trascender la muerte. Y esa inquietud tiene una respuesta positiva. Si, el hombre puede trascender la muerte de diferentes modos. A saber:

- a. Puede ser inmortal biológicamente a través de sus hijos,
- b. En el pensamiento, a través de la supervivencia de su memoria,
- c. Por la influencia, en virtud de la prolongación de su pensamiento, a través de sus discípulos,
- d. Idealmente, a través de su identificación con las cosas eternas del espíritu.

Entonces, dependiendo de ello, existirán personas que vivirán para siempre porque su alma y espíritu están presentes en quienes le siguen y en quienes él ha formado, pero también habrá personas que, a la semana de enterrados, habrán muerto definitivamente.

**Pero... Qué es la muerte? ¿Existe una definición de ella en los textos judaicos?**

*Génesis* señala que la muerte es "el abandono del cuerpo por el alma o espíritu vital"<sup>16</sup>.

Como ya dijimos, por el sólo hecho de vivir el hombre ha de morir. La muerte es parte del ser. Pero esa explicación no es suficiente cuando el mundo se tambalea, el dolor embarga y lo único que se desea es despertar de ese mal sueño y constatar que todo está normal.

El Judaísmo rodeó a la muerte de prácticas que son un delicado respecto por el moribundo, una honda preocupación por su familia y la afirmación de los principios básicos religiosos. La mayoría de estas prácticas constituyen una forma de acercamiento psicoterapéutico al dolor y, como tales, están destinadas a no negar la muerte, a aceptarla sanamente.

En la **Biblia**, Libro 2º de Samuel<sup>17</sup> se narra un episodio perteneciente a un fragmento de la vida de David, y que sirve para ejemplificar cómo se practicaba el culto a la vida y se eludía la idolatría de la muerte.

*"Y Jehová hirió al niño que la mujer de Uriás había dado a David, y enfermó gravemente.*

*Entonces David rogó a Dios por el niño; y ayunó David, y entró, y pasó la noche acostado en tierra.*

*Y se levantaron los ancianos de su casa, y fueron a él para hacerlo levantar de la tierra; mas él no quiso, ni comió con ellos pan.*

*"Y al séptimo día murió el niño; y temían los siervos de David hacerle saber que el niño había muerto, diciendo entre sí: Cuando el niño aún vivía le hablábamos y no quería oír nuestra voz; ¿Cuánto más se afligirá si le decimos que el niño ha muerto?"*

*"Mas David, viendo a sus siervos hablar entre sí, entendió que el niño había muerto; por lo que dijo David a sus siervos: ¿Ha muerto el niño?. Y ellos respondieron: Ha muerto. Entonces David se levantó de la tierra, y se lavó y se ungió, y cambió sus ropas, y entró en las casa de Jehová, y adoró. Después vino a su casa, y pidió, y le pusieron pan y comió.*

*"Y le dijeron sus siervos: '¿Qué es esto que has hecho? Por el niño viviendo aún, ayunabas y llorabas; y muerto él te levantaste y comiste pan."Y él respondió: Viviendo aún el niño, yo ayunaba y lloraba, diciendo: ¿Quién sabe si Dios tendrá compasión de mí, y vivirá el niño? Más ahora que ha muerto, ¿para qué he de ayunar? ¿Podré yo hacerle volver? Yo voy a él, mas él no volverá a mí.*

Este relato, así como también algunas máximas de los sabios judíos nos llevan a aceptar como hecho indiscutido, que los maestros del judaísmo eran, amén de piadosos y sabios, profundos conocedores de la mentalidad humana.

Y es justamente un rabino y psicólogo, Liebman, quien señala que el judaísmo tradicional es psicológicamente sano en su enfoque acerca de la muerte y señala cuán profunda es la penetración psicológica que reflejan las costumbres judías.

Testifica además, que las prácticas judías que rodean a la muerte ofrecen a la mente un procedimiento para conservar la salud mental en medio del dolor porque ofrecen al doliente un modo de comportarse, de enfrentar y no negar la muerte, condición necesaria para que pueda existir valor terapéutico en las actitudes que acompañan este trance doloroso.

El conjunto de prácticas puede entenderse como un rito de tránsito cuyo propósito esencial es el permitir la reintegración del deudo a la comunidad. El amplio uso de ritos y ceremonias puede interpretarse como un acercamiento terapéutico al pesar.

Así, pues, en la siguiente parte de este escrito nos referiremos a ellos.

### Prácticas y ritos judaicos en relación con la muerte:

El judaísmo rodeó a la muerte de prácticas que son un delicado respeto por el moribundo, una honda preocupación por su familia y la afirmación de los principios básicos religiosos.

Los ritos mortuorios constan de cuatro etapas:

- a. Los ritos relacionados con los moribundos
  - b. Los ritos relacionados con los funerales
  - c. Los ritos de inhumación
  - d. El duelo y el aniversario.
- a) En el judaísmo se ha instituido el **bikur jolim**: la visita a los enfermos, ésta es considerada como un deber y su objeto es la de infundir comodidad al enfermo, reanimarlo y rezar por su recuperación. La práctica de esta visita está reglamentada. La razón de ello es que aún cuando son beneficiosas para el enfermo, a veces pueden causar dolor o pena, sentimientos que se deben evitar al enfermo. La vida es un *don de Dios* y sólo Él puede retirar su don y despojar de la vida a un ser vivo. Por ello, está prohibido realizar acto alguno que pueda acelerar la muerte. También ello es motivo de arduas discusiones, dado los adelantos científico-tecnológicos de la medicina de hoy.
- b) Producido el deceso, el cuerpo del muerto debe ser tratado con respeto y delicadeza. No se permiten, por ejemplo, ni la autopsia ni la cremación. El difunto es trasladado al cementerio, allí los miembros de la **jevra kadisha**<sup>18</sup>, se preocupan de realizar la purificación del cuerpo para luego cubrirlo con los **tajrijim** (mortajas) de color blanco. Luego el cuerpo es depositado cuidadosamente en la tierra. En las comunidades judías de la diáspora<sup>19</sup> las personas son introducidas en un ataúd rústico que posee la particularidad de dejar espacios abiertos para que el cuerpo tome contacto con la tierra. Es costumbre colocar debajo de la cabeza del difunto tierra de Jerusalem y, en el caso de los varones, son enterrados con su *talit*<sup>20</sup>.
- Una vez preparado el cuerpo se traslada a una amplia sala especial en donde se realizarán los rezos correspondientes<sup>21</sup>. Los miembros de la **Jevra kadisha** acompañan al muerto (**Halvaiat hamet**), recitando Salmos hasta el momento en que se procede a llevarlo al lugar donde se realizarán los rezos correspondientes.
- c) Se procede al **héspedes** (ceremonia fúnebre) con el rito de la **Keriá**<sup>22</sup>, rasgadura de la vestimenta de los deudos más cercanos. Esto es obligatorio para los siguientes parientes: padre ó madre, hijo ó hija, hermano ó hermana, esposa/o y se pronuncia el **tziduk hadin** (Juicio justo). Esta oración o declaración es un homenaje y reconocimiento a Dios, juez equitativo, que actúa con justicia cuando nos crea y cuando nos llama a pasar a la 'vida eterna'.

- d) Con posterioridad familiares y amigos lo acompañan a la última morada, cumpliendo así una de las *mitzvot* (preceptos) más importantes en el judaísmo. Tan importante es este precepto de acompañar acortejo fúnebre (*levaiá*) que, en algunos casos, está permitido interrumpir el cumplimiento de otros preceptos religiosos. Camino hacia la tumba, se recita el Salmo 91 y la procesión se detiene 7 veces durante el camino.
- e) *Lakevurá* (la sepultura). El descenso del ataúd debe realizarse con prontitud y cuidado. Familiares y amigos, en señal de respeto y cariño, ayudan a llenar la fosa, colocando tres paladas de tierra mientras pronuncian la frase *Ki afar atá* (porque polvo eres...).

Se leen capítulos de Salmos y oraciones alusivas y los dolientes recitan el *kadish*. El *Kadish* es la oración que se recita cuando se está de duelo o cuando se recuerda la memoria de un ser querido. Es importante destacar que su contenido **no se** relaciona para nada con los difuntos. En estricto rigor, el *Kadish* forma parte de la liturgia general y se recita en diversos momentos del servicio religioso normal.

*Kadish*<sup>23</sup> significa 'santificación'. En esta oración se santifica el nombre de Dios y se recita no en honor del difunto sino para fortificar a la persona que vive en su fe, porque la muerte no niega a Dios.

**Itgadal veitkadash shemé rabá. Belmá divrá jiruté veiamlij maljuté, bejaiejón uviomejón, uvjaié dejol bet Israel, baagalá ubizmán kariv; veimrú: Amén.**

*Congregación y avelim (deudos)*

**Iehé shemé rabá mevaraj lealam ulalmé almaiá.**

*Avelim (Deudos)*

**Itbaraj, veishtabaj, veitpaar, veitromán, veitnasé, vehithadar, veitalé, veithalal, shemé dekadéshá berij Hu. Leelá min kol birjatá veshiratá, tushbejatá venejamtá daamirán bealmá; veimrú: Amén.**

**Iehé shelamá rabá min shemaiá vejaim alenu veal kol Israel, veimru: Amén.**

**Osé shalom bimromav hu iaasé shalom alenu veal kol Israel, veimrú: Amén.**

El Mundo que Dios ha creado según Su voluntad, tribute gloria y santificación al nombre del Eterno. Que su reino sea proclamado prontamente, en vuestros días, y en vida de toda la congregación de israel. Amén.

*Congregación y avelim (deudos)*

Sea su glorioso nombre bendecido eternamente

*Avelim (Deudos)*

Exaltado, venerado y alabado sea el nombre del Santo Bendito El. Su gloria es inefable e infinita. Su magnificencia es superior a toda expresión humana. Amén.

Otórganos la paz y la vida, a nosotros y a todo Tu pueblo Israel. Amén.

El que establece la armonía en los cielos, conceda la paz a nosotros y a todo Israel, Amén.

Los hijos devuelven los restos mortales de su padre u otro ser querido a la tierra de la cual provino. En medio del dolor han rasgado sus vestiduras -costumbre antigua en el judaísmo-. Mientras ello acontece, glorifican a Dios y suplican por la paz de Israel.

De este modo manifiestan la piedad del ser querido y la fuerza de sus enseñanzas. Tan grande es la fe que les inculcó que aún en estos momentos de profundo dolor, son capaces de alabar a Dios públicamente.

Finalmente, el oficiante pronuncia la oración rememorativa, *El Malé Rajamim*<sup>24</sup>:

A la salida del cementerio los deudos reciben las primeras expresiones de consuelo "*HaMakom Ienajem Etjem Betoj Shear Avelei Tzión Virushalaim Velo Tosifu Ledaava Hod*" (Que Dios les de consuelo junto a los dolientes del Pueblo de Israel y Jerusalem y no sepan más de dolor).

f) Los dolientes regresan al hogar. Allí se sacan los zapatos y se sientan en el suelo o en sillas bajas. Los amigos y familiares les preparan la *Seudat Havrahá* (comida de condolencia). El período de tiempo que transcurre entre el momento del deceso y el del entierro se denomina *aninut* y a la persona afectada se le llama *onen*. Durante este período el deudo *-onen-* no debe atender funciones sociales ni comerciales, sólo puede abandonar la casa para convenir el sepelio. En el interior de su hogar, debe cubrir los espejos (porque no es momento para vanidad) y tiene prohibición de bañarse, cortarse el cabello y las uñas, mantener relaciones sexuales. La ropa que viste está desgarrada y sin planchar.

También su vida comunitario-social está restringida: sólo puede participar del *minián*, grupo mínimo de 10 personas necesario para recitar las oraciones durante el tiempo que dura el periodo denominado *shivá* que inaugura el periodo de duelo.

El duelo se vive en tres etapas:

- |      |                  |                                |
|------|------------------|--------------------------------|
| d.1. | <i>Shivá</i>     | Primera semana, 7 días.        |
| d.2. | <i>Shloshim</i>  | Un mes, 30 días.               |
| d.3. | <i>Toj Shaná</i> | Un año (en realidad 11 meses). |

La *Shivá* es un período de aislamiento social. En estos siete días hay gradaciones: los tres primeros son los más intensos, se comienza a tomar conciencia de la falta de la persona. El cuarto día inaugura una nueva etapa: la persona se encuentra preparada para hablar y comenzar a recibir el consuelo comunitario.

Es una *mitzvá* organizar en la casa de los dolientes un *minián*<sup>25</sup> para recitar el *kadish*. Durante todo este período se repiten actos y recitaciones, los mismos cada día, tres veces al día, correspondientes a los servicios religiosos de *Shajarit*, *Minjá* y *Maariv* (rezos de la mañana, medio día y atardecer). La *shivá* concluye antes del *shabbat*. Las personas deben cambiar sus vestimentas y volver a su calzado habitual y asistir a la sinagoga.

Durante los *Sheloshim* hay que abstenerse de todo lujo en el vestir, se continúa con la plegaria y recitación del *kadish* y el servicio religioso puede hacerse en la sinagoga. Pero aún permanece la imposibilidad de asistir a fiestas o realizar actos festivos en la casa. Al concluir este periodo es tradicional que las personas se dirijan a la sinagoga en donde se realiza una *hazkará* (oración en memoria del fallecido), se recita *el kadish* y el *Malé rajamim*, también se acostumbra



visitar la tumba. Con este acto, el luto deja de ser obligatorio, salvo si el fallecido es el padre o la madre, en cuyo caso hay que pasar a la tercera etapa: *toj shaná*.

Finalmente se ha cumplido un año de duelo, , *toj shaná*, pasado el cual la persona se reincorpora a su vida comunitaria social normal. Pasado un nuevo año, viene el aniversario y recordación, *yorzeit* en *yidish*, *limud* o *meldado* entre los *sefardíes*. Es costumbre ese día (fecha hebrea) acudir a la sinagoga, recitar el *kadish* y realizar *tzedaká* -obras de caridad- en nombre del difunto<sup>26</sup>.

El aniversario es un hecho extremadamente significativo que sirve para ayudar al difunto porque

*"Cuando llega el momento y el hombre se retira de este mundo, no lo acompañan ni la plata ni el oro ni las piedras preciosas, sino la sabiduría que adquirió y sus buenas acciones. Ellas lo definen. Y a ellas se reduce todo el contenido de su vida"*<sup>27</sup>.

A través de sus acciones, cada hombre asegura en esta vida su porción del mundo por venir pero en el caso de no haber sucedido así y el difunto no hubiese obrado conforme a las enseñanzas de vida prescritas por el judaísmo, todo acto de caridad que se haga en su nombre y toda elevación y santificación del nombre de Dios, le ayudará a conseguir elevar su alma e intentar llegar a gozar de la luz de Dios, salir del *Gehinom*<sup>28</sup> donde sufre inexorablemente al vislumbrar la *Shejiná*<sup>29</sup> y no poder alcanzarla.

Por ello, especialmente los hijos, deben actuar piadosamente en nombre de sus seres queridos, porque los hijos son los muslos de los padres, donde éstos se apoyan para alcanzar el *olam ha-bá*<sup>30</sup>.

Con el devenir del tiempo se han ido incorporando ciertos usos relacionados con los funerales y el aniversario, por ejemplo:

- a) **El uso de lápida y féretro.** En un comienzo sólo se enterraba al muerto envuelto en una mortaja y el lugar de la tumba se acostumbraba a indicarlo con una marca hecha con piedras. Epitafios y monumentos escritos existieron sólo como excepción y se implementaron posteriormente bajo la influencia de costumbres cristianas, a contar del siglo X e.c. en adelante.
- b) **El uso de flores.** No se acostumbra a echar flores sobre el ataúd ni sobre la tumba. En señal de que se ha estado presente en el lugar, se deja una pequeña piedra.
- c) **La asistencia de las mujeres al sepelio.** Entre los ashkenazim de Inglaterra y entre los sefardim no se acostumbra que las mujeres acudan al cementerio. Sin embargo, curiosamente, desde la época bíblica existía la presencia de las mujeres que lamentaban la pérdida e inclusive se veía como algo extremadamente natural el que las mujeres encabezaran el cortejo, porque no en vano la mujer era la culpable de haber traído la muerte al mundo (recordemos el relato de Adam y Eva).
- d) **Encendido de una llama,** -que puede ser una vela o una luz eléctrica- los días de la *shivá* y el día del aniversario. Esta luz recuerda el alma del difunto por quien se reza o se realizan actos de

caridad. Es más, en algunas sinagogas existe la 'llama eterna', costumbre también adoptada de las prácticas cristianas<sup>31</sup>.

Si tuviéramos que resumir, diríamos que para los judíos la muerte es una realidad natural, tan real como el nacer y el crecer, la madurez y la vejez. La muerte es la única certeza y, por ser lo único seguro, dejamos toda connotación filosófica acerca de lo que hay más allá de la vida a quien compete, a Dios, y nos dedicamos a vivir **aquí y ahora**, de acuerdo a las normas prescritas en la Torá, nuestra enseñanza de vida.

### Prácticas judías como acercamiento psicoterapéutico al dolor <sup>32</sup>.

Por último, nos referiremos al fenómeno de la muerte en el judaísmo desde un punto de vista extra-religioso, lo haremos a través de los ritos que la acompañan, a los cuales nos hemos referido anteriormente.

**1. El funeral judío** lejos de negar la muerte ni aún relacionándola con la perspectiva de mejor vida, la resalta, da énfasis al hecho cuya realidad se ve confirmada por el llamado *tziduk hadin*, el juicio de Dios, que es recitado por el oficiante:

**"Adonai natán ve-Adonai lakaj, yihiye Shem Adonai hameboraj"** El Señor dio, el Señor quitó, Bendito sea El, Bendito su santo Nombre

La *keriá*, -rasgadura de la vestimenta- permite al deudo disminuir tensiones dolorosas y brinda al individuo introvertido, la oportunidad de expresar sentimientos de dolor aún a pesar de sí mismo. Al rasgar la vestidura expresa su dolor. Y pronuncia la expresión que acepta la decisión divina

**Barúj Atá Adonai, Elohenu, Mélej haolam, dayán ha-emet.** Bendito eres Tú Señor, Dios nuestro, Rey del Universo, juez verdadero.

**2. El período de duelo**, otorga al doliente la sensación de orden y seguridad que ha visto trastocados por la sensible pérdida que ha tenido. Sabe qué es lo que se espera de él en cada una de las etapas y sabe también que este proceso tiene un fin. Así, este proceso de duelo equivale más que a una mera reacción ante la muerte, a un intento de que el duelo mismo y la muerte simbólica que representa, conduzca a un re-nacer, a un crecer espiritualmente. Sirve como un rito de pasaje, de transición, en el que los deudos ingresan por ritos de separación -*aninut* y *shivá*- y emergen de él por los ritos de re-integración a la sociedad, como lo son *sheloshim* y *toij shaná*.

En efecto, después de la *shivá*, el deudo es invitado a re-asumir -paulatinamente- relaciones sociales normales aunque todavía restringidas. En la *shivá* hay un renunciamiento total de la persona del doliente; no se peina, ni lava, ni afeita, ni corta los cabellos. Su ropa está sin planchar y rasgada. Se sienta en sillas bajas, su dolor es tan intenso que no está ni siquiera apto para recibir palabras de consuelo.

Los tres primeros días son los más intensos, comienza a tomar conciencia de la pérdida sufrida. De ahí su encierro y ensimismamiento que le lleva, inclusive, a no responder los saludos de los asistentes. Es, en realidad, **como si él mismo hubiese muerto**.

El cuarto día inaugura una nueva etapa, la persona se encuentra preparada para hablar de su pérdida y recibir el consuelo de la Comunidad. De ahí que la visita que se realice sea para dar oportunidad al doliente de hablar, de recordar y expresar estos recuerdos en voz alta.

El mérito de concurrir a una casa de duelo reside, fundamentalmente, en el silencio observado.

Dijimos que durante los siete días hay repetición de actos y recitaciones, los mismos cada día. Esta repetición de actos es importante, primero, en la medida en que ayudan a disminuir las tensiones dolorosas, dan la sensación de control del medio que lo rodea. Simbólicamente representan las dificultades que el deudo encuentra a su alrededor. Segundo, al considerar estos actos como trascendentes y obligatorios por naturaleza, se los presenta como formas propias, suficientes y adecuadas de respuesta a la muerte.

De extrema importancia es el rol de la comunidad, acompañando a los deudos, expresándole que no está solo.

En la casa de los deudos no debe cocinarse, la comunidad le lleva la alimentación necesaria, lo hace sin alardes, con modestia y cariño se preocupan hasta de las más mínimas necesidades de las personas que están de duelo. Ya dijimos que la comunidad es la que se encarga de proveerles la primera comida al regresar del cementerio, la *seudá havraá*, y que generalmente son alimentos redondos como el huevo o las lentejas. Estos alimentos son símbolos de vida y esperanza y su representación es como la rueda del destino de la que nadie escapa. Se dice, también, que su forma cerrada representaría a la persona que está en duelo y que se encuentra aun golpeada por el dolor, encerrada en si misma.

Pasados estos siete días, viene la etapa de transición en la que el deudo es invitado a reasumir sus relaciones sociales, siempre en plano restringido. Es el período de los 30 días, el deudo puede participar en la oración pública y es responsable por la mayoría de los mandamientos positivos, pero aún no le es dado participar en reuniones sociales festivas, ni casarse, ni llevar vestidos nuevos. No obstante las restricciones, es importante porque significa una vuelta a la vida, un re-integro a la comunidad.

Quien ha sufrido una pérdida debe lamentarla pero debe hacerlo de un modo sano y correcto. Recordemos las palabras de Ben Siraj, el dijo que "*el dolor continuo engendra dolor y la tristeza continua es peor que la muerte*".

Pasados los treinta días y hasta cumplir el año de duelo, los deudos van adquiriendo cada vez mayores responsabilidades ante la vida, ante la comunidad.

Pasado el año el reintegro es total, un re-nacimiento y una re-incorporación total a la sociedad con una visión más madura, la persona ha crecido espiritualmente debido a que ha sabido lamentarse correcta y sanamente.

De igual modo recordará sanamente a sus seres queridos a través de obras de caridad y de la elevación y santificación del nombre de Dios.

En la oportunidad que corresponda, leerá también oraciones que dicen relación directa con los difuntos, como lo son el *Yizkor* y el *Malé rajamim*.

### **El Servicio de Recordación (*Yizkor*)**

El *Yizkor* -servicio de recordación por el alma de los seres queridos- se realiza sólo cuatro veces en el año, en las denominadas fiestas de peregrinación *Pésaj*, *Shavuot* y *Sukkot* y en *Yom*

**Kippur**<sup>33</sup>. No sólo pronunciamos el **Yizkor** por un padre o una madre, sino también lo hacemos por un hijo(a), parientes y amigos y por los mártires judíos.

### **Oración en memoria de un padre**

**Yizkor Elohim nishmat aví morí shealáj leolamó. Ana tehé nafshó tz'rurá bitzror hajaim. uetehí menujató kavod. sheba smajot et paneja. ne'imot biminejá netzaj. Amén**

Recuerda Oh Dios el alma de mi querido padre que pasó a la vida eterna. Te ruego Dios goce su alma de la vida eterna y la quietud. Tu presencia nos colmará de alegría y Tu poder nos proporcionará las eternas delicias Amén

### **Oración en memoria de una madre**

**Yizkor Elohim nishmat imí moratí shealjá leolamá. Ana tehé nafshá tzurá bitzror hajaim. vetehí menujatá kavod. sheba smajot et paneja. neimot biminejá netzaj. Amén**

Recuerda Oh Dios el alma de mi querido padre que pasó a la vida eterna. Te ruego Dios goce su alma de la vida eterna y la quietud. Tu presencia nos colmará de alegría y Tu poder nos proporcionará las eternas delicias Amén.

### **Oración en memoria de parientes y amigos**

**Yizkor Elohim neshamot krobei shealjú leolamám. Ana tihien nafshotehem tzrurot bitzror hajaim. vetehí menujatám kavod. sheba smajot et paneja. neimot biminejá netzaj. Amén**

Recuerda Oh Dios el alma de mis queridos familiares y amigos que pasaron a la vida eterna. Te ruego Dios gocen sus almas de la vida eterna y la quietud. Tu presencia nos colmará de alegría y Tu poder nos proporcionará las eternas delicias Amén

### **Oración en memoria de los mártires judíos**

**Izkor Elohim neshamot kol ajeinu benei Israel shemasru nafsham al kidus haShem. Ana ismá bejainu hed guevuratam umesirutam vier'e bemaaseinu tohar libam vetihiena nafshotehem tzrurot bitzror hajaim. vetehí menujatám kavod. sheba smajot et paneja. neimot biminejá netzaj. Amén**

Recuerda Oh Dios el alma de nuestros hermanos que sacrificaron sus vidas por la santificación de Tu nombre. Haz que su heroísmo y sacrificio encuentren eco en nuestras vidas y que lapureza de sus corazones sea reflejada en nuestras acciones. Haz que gocen sus almas de la vida eterna y la quietud. Tu presencia nos colmará de alegría y Tu poder nos proporcionará las eternas delicias Amén

### **El Malé Rajamim (Oración en memoria de los difuntos)**

**El Malé rajamim shojen bamromim hamzé menujá nejoná al kanfei hashejiná bemaalot kedoshim vetehorim kezohar haraki'a mazhirim et nismot haiesharim vехаiesharot she-aljú leolamam. Baavur sheanu noderim litzdaká be'ad vazkarát nismotehem. Began eden tehé menujatam. Lajen be'al harajamim iastirem beseter knafav leolamim veitzror bitzror hajaiim et nishmotehem. Adonai Hu najalatam. Veianuju beshalom al miskevotam. Venomar Amén.**

Oh Dios misericordioso, Tú que moras en las alturas concede el reposo eterno y acoge bajo Tu Divinidad entre los consagrados a Ti con pureza que brillan cual resplandor celeste, a las almas de hombres y mujeres rectos de corazón que ya no están con nosotros. Con reverencia evocamos hoy su recuerdo. Con Tu misericordia acógelos bajo Tu divinidad para la eternidad. Pues Tú eres su heredad. Concédeles la quietud. Amén

En ambas oraciones la persona se compromete e involucra personalmente a hacer caridad en nombre del difunto.

*"No llores por el muerto más de lo que debes, tampoco te lamentes en exceso... tres días para llorar, siete para lamentaciones, treinta para cortar el cabello y ponerse ropas planchadas, conforme a lo que el Santo Bendito Sea dice: No eres más misericordioso hacia él que yo"<sup>34</sup>*

Quien se adentre en el tema que nos convoca podrá apreciar que a través conceptos y prácticas religiosas que datan de más de dos mil años, el judaísmo revela un conocimiento similar al de la psicología moderna respondiendo a las necesidades psicológicas del doliente y ayudándolo a su reincorporación a la vida cotidiana.

Por la persona muerta nada puede hacerse, excepto darle el *kavod ha-met*, realizar las prácticas de purificación y entierro, lo que continua, para él, es algo entre él y Dios.

Los deudos quedan en este mundo, con su dolor y un gran deseo de comprender el por qué de esta separación. El judaísmo se preocupa de tomarle de la mano y conducirlo por el camino que le llevará a continuar viviendo después de haber aceptado la realidad de la muerte y le señala que si algo ha de suceder después de la muerte dependerá de las acciones de cada uno porque...

*"Este mundo es como una antecámara del mundo por venir, prepárate tu mismo en la antecámara para ser admitido en la sala de recepción..."<sup>35</sup>*

## **BIBLIOGRAFÍA**

### **Fuentes**

El Pentateuco con el comentario de Rabí Shelomó Itzjakí (Rashí), (Trad., elucidación y comentario de Aryeh Coffman) Edit. Jerusalem.

La Biblia, versión Casiodoro de Reyna y Valera, versión 1960. Soc. Biblica Editores

### **Otras publicaciones**

Enciclopedia Judaica Castellana, Weinfeld Ed., Mexico, vol. , p.

Sidur Art Scroll, Rav meir Zlotowitz y Rav Natan Scherman, redactors generales Trad. Yosef Mendoza. The Art Scrolls Series, Mesorah Publications Ltd.1998

Tanaj The stone Edition, Edited by Rabbi Nosson Scherman. The Art Scrolls Series, Mesorah Publications Ltd.1998

Tapia-Adler, A. Costumbres y Tradiciones judías. 2ª ed. Bank Leumi, Santiago, 2002.

Tapia-Adler, A “Reflexiones en torno a la concepción judaica de la muerte”. En: Concepciones culturales en torno al fenómeno de la muerte, V Jornadas Interdisciplinarias de Religión y Cultura, Centro de Estudios Judaicos, Universidad de Chile, Santiago 1997. Pp. 159-175.

<sup>1</sup> Centro de Estudios Judaicos. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad de Chile

<sup>2</sup> Eclesiastés 3, 1-2<sup>a</sup>

<sup>3</sup> Génesis 1, 26-28.

<sup>4</sup> A modo de ejemplo: Gn 3-4: <sup>3</sup>“Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz. <sup>4</sup>Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas. //Gn 9-10 : <sup>9</sup>Dijo también Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así. <sup>10</sup> Y llamó Dios a lo seco Tierra, y a la reunión de las aguas llamó Mares. Y vio Dios que era bueno.

<sup>5</sup> Génesis 1, 26-28

<sup>6</sup> “Entonces Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida y fue el hombre un ser viviente

<sup>7</sup> Eclesiastés 3,1-8

<sup>8</sup> El **Talmud** (hbr limed=enseñanza) es considerada la Torá oral, en ella encontramos discusiones rabínicas en torno a la Torá escrita (Pentateuco), explicita las leyes, costumbres y tradiciones de la Torá.

<sup>9</sup> Tratado de Berakhot, 179.

<sup>10</sup> **Torá**, corresponde a lo que en núcleos no judíos se denomina **Pentateuco**. Para los judíos es la **Torá shebijtav**, la Enseñanza escrita recibida por Moisés en el Sinaí.

<sup>11</sup> Deuteronomio 30,15-19

<sup>12</sup> Génesis 3,19 <sup>19</sup> *Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás.*

<sup>13</sup> **Midrash**, (del hebr. Darosh, explicar). El midrash es un tipo de relato literario de corte ético con el que se explica la aplicación de ciertas normas.

<sup>14</sup> Cfr. Tratado de Nidá, 31<sup>a</sup>.

<sup>15</sup> Ver Shemot Rabá, 48,1.

<sup>16</sup> Ver Génesis 2:7.

<sup>17</sup> Ver Libro 2<sup>o</sup> de Samuel 12:15b al 23.

<sup>18</sup> Toda comunidad judía posee la denominada **Jevra kadisha** “(la sociedad santa) , un grupo de apoyo que está compuesto por personas que se ocupan de los ritos mortuorios y del sepelio de los difuntos.

<sup>19</sup> **Diáspora** es todo lugar fuera de la tierra de Israel.

<sup>20</sup> **Talit**, manto de oraciones que el varón judío usa en los servicios religiosos.

<sup>21</sup> Esta dependencia se denomina **Jésed shel emét** (Lit. “piedad de la verdad”).

<sup>22</sup> Cfr. Gen 37,34: “Y rasgó Yaacov sus ropas...y se enlutó por su hijo (Yosef) muchos días.”

<sup>23</sup> Texto del Kadish extractado del **Sidur**, editado por el Seminario Rabínico de Buenos Aires, pág. 343.

<sup>24</sup> El texto de esta oración se encuentra más adelante.

<sup>25</sup> **Minian** es el quórum necesario para la recitación de ciertas oraciones en los servicios religiosos. Está formado por varones mayores de 13 años (bar mitzvá).

<sup>26</sup> La costumbre sefaradí es diferente, se recita una hashkavá al momento de ser llamado a la lectura de la Tora. Siempre es adecuado preguntar al rabio de la congregación a la que se pertenece ya que muchas veces lo que prima es la costumbre del lugar (*minhag hamakom*).

<sup>27</sup> Ver Barylko, pág. 179.

<sup>28</sup> Ingresar al **Gan Eden** (Jardín del Eden) se requiere que el alma posea méritos suficientes. Si ello no es así, debe pasar un periodo de purificación antes de acceder a él. Ese lugar es denominado **Gehinom**. Bajo ningún punto de vista debe ser visto como equivalente del “infierno”.

<sup>29</sup> “Presencia divina”.

<sup>30</sup> **‘olam habá**, heb. “Literalmente el mundo por venir”

<sup>31</sup> La 'llama eterna' a la que nos referimos, consiste en un tablero con luces, cada una de las cuales tiene el nombre de un difunto y esta luz se prenderá cada vez que corresponda a alguno de los aniversarios de las personas que allí aparecen mencionadas.

<sup>32</sup> Basado en el artículo del mismo nombre publicado en la Revista Majshavot

<sup>33</sup> El servicio de Yizkor se recita el último día de Pésaj, el 2<sup>o</sup> día de Shavuot y el octavo día de Sukkot además de Yom Kippur.

<sup>34</sup> Ver Moed Katán, 15b.

<sup>35</sup> Ver Mishná Abot IV,21.